

# humanitas

Vol. LXIV  
2012

IMPrensa DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA  
COIMBRA UNIVERSITY PRESS

seu pensamento (pp. 138-139); e também uma recolha de representações antigas sobre Anaximandro e o seu pensamento (pp. 139-142).

RODOLFO LOPES

J. A. LÓPEZ FÉREZ (ed.) *Mitos clásicos en la literatura española y hispanoamericana del siglo XX* (tomos I y II), Madrid, Ediciones Clásicas, 2009. 1133 pp.

Nos encontramos ante una recopilación magnífica de trabajos sobre la presencia de los mitos en la literatura de habla hispana del s. XX, y no solo de la española sino también de la hispanoamericana.

Es una inestimable labor la del editor e impulsor de estos estudios, Juan Antonio López Férez, que –según un ambicioso proyecto– ha ido reuniendo en sucesivos Coloquios internacionales, año tras año, a prestigiosos especialistas españoles y de otras naciones, con el propósito de ofrecer en visión íntegra las diversas influencias que han ejercido los mitos clásicos en los autores de la literatura de habla hispana de todos los siglos, desde sus orígenes hasta casi hoy mismo, finales del s. XX. Ahora los frutos de esta tarea que podríamos denominar ciclópea van saliendo a la luz, finalmente publicados en estos volúmenes.

Comenzando por la etapa última, en recorrido inverso, como sucedió en los Coloquios, son los autores del s. XX los primeros. Y a ellos se les dedican dos tomos extensos, de manera que organizadamente pueda dividirse el ingente material (la investigación en su afán de ser completa, casi exhaustiva, abarca una muy vasta colección de autores de la centuria) en mitos de la literatura española, por un lado, en el tomo I, y de la hispanoamericana, por otro, en el tomo II.

El tomo I consta de 33 artículos, cuyo contenido esencial intentaremos resumir:

El primero –al seguirse un orden cronológico, como es natural– remonta su objeto de estudio al inicio del siglo e incluso a las postrimerías del s. XIX: “Vigencia de la mitología clásica en la poesía de Rubén Darío”, de **M<sup>a</sup> Luisa Arribas** (UNED. Madrid), que indica un cierto acercamiento del poeta a la cultura clásica (con conocimientos de latín y griego) ya en su primera formación y un indudable interés por la mitología, a la que recurre con gran frecuencia, de manera muy personal. Tras el análisis centrado

en los personajes que más aparecen y de forma más sugerente (pues ha encontrado alrededor de un centenar), concluye con que el mito en Rubén Darío es la expresión poética de sus propias vivencias personales, y no se limita a un mero recurso literario, ni a una simple evocación legendaria o una reminiscencia cultista.

De la poesía pasamos al teatro, también en estudio de obras creadas en el cambio de siglos: “Algunas influencias mitológicas clásicas en las obras de Jacinto Benavente y Carlos Arniches”, trabajo de **Antonio Villarrubia Medina** (Univ. Sevilla). A través del recorrido por las obras de ambos autores encuentra en uno y otro suficientes huellas del influjo de la mitología, que señala como mucho más claras en Benavente, aunque a veces pueda tratarse de coincidencias de motivos universales, de enorme fuerza, como adulterios, incestos, en torno a grandes personajes principalmente femeninos, en los que a menudo se reconoce sin duda el mítico (Fedra, Electra, Medea, Edipo), al que imprime su propio sello literario. En Arniches, sin embargo, son menos claras las huellas míticas, y el material directo es escaso, en general casi anecdótico y reducido a meras referencias cultas.

Siguiendo con el teatro, el capítulo “El mito clásico en la obra teatral de Galdós”, a cargo de **Joaquín Ritoré Ponce** (Univ. Cádiz), considera a Galdós en esta faceta. Se muestra que el recurso a la mitología está presente y no es anecdótico ni se justifica como mero material de relleno, sino que sirve al autor para proyectar determinadas aspiraciones vitales y políticas, para transmitir el mensaje social y político a cuyo servicio se encuentra toda su producción dramática: la modernización del país.

Se halla centrado ahora en la narrativa el estudio “El mito clásico en *La aldea perdida* de A. Palacio Valdés y en *El laberinto de las sirenas* de Pío Baroja” de **M<sup>a</sup> Ángeles Durán** (Univ. Málaga). Señala *La aldea perdida* como una epopeya creada por Palacio Valdés para ensalzar a su patria chica (en donde vivió su infancia), en síntesis de la poesía griega arcaica y de la égloga helenística, con abundante presencia de mitos que cumplen una función simbólica. También es importante la presencia de mitos en *El laberinto de las sirenas* de Pío Baroja; pero cumplen otra función muy distinta: el mito tiene como objetivo certificar la muerte del mito. Función “metamitológica” la denomina A. Durán, que observa la posición de este autor tan realista ante los mitos (definidos en las propias palabras de Baroja como “Palabrería, bambalinas demasiado usadas... ya muertos, destripados”), de los que no puede negar su atractivo y capacidad de hechizar la imaginación, pero que arrastran a un mundo inexistente de virtualidad poética.

En “El mito clásico en D. Miguel de Unamuno” **Antonio Melero** (Univ. Valencia) pone de relieve la actitud del autor –profesor de Filología Clásica– ante el mundo clásico en general, su espíritu anticlasicista ajeno a la cultura griega y sus intereses que le alejan de la mitología clásica; pues Unamuno –como muchos autores del 98– pretende una mitología de raigambre española, unos símbolos en donde se reconozca la identidad de España. Sin embargo, tras el detenido análisis, A. Melero muestra que el mundo clásico y los mitos tienen importante presencia en él, y cumplen funciones diversas (a propósito de ello Melero nos recuerda la triple función de los mitos), según el caso: psicológica o arquetípica, simbólica e incluso meramente estética, para conseguir determinados efectos literarios, a pesar del desprecio de D. Miguel hacia el esteticismo.

“El mito clásico en la obra de José Martínez Ruiz, “Azorín””, por **Manuel Sánchez Ortiz de Landaluze** (Univ. Cádiz), que hace notar el conocimiento de Azorín de la literatura clásica, como queda patente por sus numerosas referencias a autores y textos griegos y latinos, con distinta finalidad: para dar mayor autoridad a sus opiniones personales, en muestra de su erudición o como reflexión. Pero él, como otros autores del 98, es poco proclive a la recreación de la mitología, y no son abundantes las referencias, aunque resultan de interés recreaciones actualizadas, como de Edipo y Prometeo. La función de los mitos es generalmente alegórica, utilizados para ejemplificación y tipificación, pues, al representar categorías y circunstancias universales, le sirven de ejemplo para situaciones concretas de su época y sus propias preocupaciones.

En “Mitos en Antonio Machado” **Ignacio Rodríguez Alfageme** (UCM) nos habla de las lecturas de los clásicos (Horacio, Virgilio, principalmente, y también Homero y Platón), que influyen en Machado, aunque son más abundantes las referencias a la literatura –latina en especial– que a los mitos, que escasean. Solo aparecen recreados con cierta extensión los de Deméter (tomado del *Himno homérico*), Orfeo y el descenso al infierno, con Caronte y Dioniso, que I.R. Alfageme considera en alusión a *Las ranas* de Aristófanes. Y tales referencias míticas suelen encontrarse cuando el mito evoca una actitud o sentimiento que coincide con el del poeta, como se evidencia en repetidos casos con respecto a la muerte de Leonor, la joven esposa de Machado (por ejemplo, en el mito de Orfeo y Eurídice).

En “Mitos clásicos en Juan Ramón Jiménez” **Carmen Teresa Pabón de Acuña** (UNED. Madrid) señala sobre este autor prolífico, tanto en verso como en prosa, que la mitología greco-latina no ocupa un lugar trascendente

en su obra, pero sí tiene suficiente presencia como para merecer un análisis e interpretación: el mito aporta otra perspectiva, desviando la atención del lector hacia algo más elevado y de otro mundo; también lo utiliza para desmitificar cosas o personas. Por otra parte, sirven los mitos como expresión y símbolo en las descripciones de este poeta tan sensual, que siente con particular fuerza la luz y el color, y a ello puede deberse el que las figuras mitológicas más empleadas sean Venus y Apolo.

En relación ahora a escritos filosóficos, en “Dioses y personajes míticos en la obra de Ortega y Gasset” **Luis Miguel Pino Campos** (Univ. La Laguna) se dedica principalmente a examinar la presencia de dioses en la obra de Ortega, a los que considera a menudo elementos comparativos para explicar un pensamiento o una imagen, como metáforas de sus razonamientos, o bien porque explican costumbres sociales, rasgos culturales. L. M. Pino afirma que Ortega conocía bien los motivos míticos que introdujo en su obra, y que se deben a causas múltiples: filosóficas, literarias, históricas, sociales, religiosas, pedagógicas, psicológicas, pues su presencia nunca es superflua ni motivada por simple erudición, sino por la necesidad de fundamentar su pensamiento.

El estudio “Innovación y pervivencia en el *Prometeo* de Eugenio D’Ors”, de **Gregorio Hinojo Andrés** (Univ. Salamanca), se centra, por otra parte, en muy reducidos personajes míticos, tras el análisis de una sola obra del prolífico autor, obra dramática muy *sui generis*, con importante dependencia de la tragedia de Esquilo. Concluye G. Hinojo que se presenta el Prometeo dorsiano como heredero de una larga tradición, y que recoge sus aspectos más destacados. Pero D’Ors ha sabido adaptarlo a las circunstancias históricas de la época y a las realidades sociales, con algunas aportaciones muy originales.

Volviendo a la narrativa, “Los mitos clásicos en la novela de Ramón Pérez de Ayala”, por **José Antonio Caballero López** (Univ. La Rioja): uno de los instrumentos más adecuados para la labor intelectual y didáctica de este autor es el mito, porque por su carácter atemporal y por su carga ejemplificadora se presta como nada a su uso simbólico con propósito pedagógico. Los mitos son para Pérez de Ayala representaciones de profundas verdades filosóficas y expresión de actitudes humanas permanentes, y son tan eternos como los problemas que plantean: amor, guerra, libertad, tiranía.

En “Mitos clásicos en la poesía de Jorge Guillén” **Vicente Cristóbal** (UCM) indaga la presencia del mito en Guillén a través del análisis de su

obra poética (pues su obra crítica en prosa no se refiere a tal materia) y observa que es muy escasa en sus primeros dos libros, pero ya de mayor importancia en los últimos, principalmente en *Homenaje*. Respecto al tratamiento del mito, no se muestra uniformidad alguna, sino una llamativa riqueza funcional: fusión mítica del poeta con alguno de los personajes, con el que se identifica (como en el caso en que recurre al mito de Teseo y Ariadna), elemento culturalista, mera alusión, empleo paradigmático, adaptación desmitificadora del viejo argumento a la realidad presente, según tendencia de la época (mientras que en ocasiones es mayor la cercanía a las fuentes antiguas).

Siguiendo con otro poeta –fundamentalmente– de la “Generación del 27”, en “El mito griego en la obra de García Lorca” **Rosa María Aguilar** (UCM) hace una revisión de los mitos más relevantes en su obra, la poética sobre todo, y estudia la influencia que la tragedia griega ejerció en su teatro (en el que impera la subversión de la norma, como probable reflejo de la *hybris*). Señala los conocimientos e interés de Lorca por la cultura clásica y el mito griego, que evoca continuamente. Entre los mitos recurrentes destacan los de Venus, Apolo, Dioniso –menos explícitos en su mención a medida que avanza el tiempo–, con los que el poeta con frecuencia parece estar simbolizando sus propios sentimientos y mundo personal.

“Manuel Altolaguirre en torno al río de Narciso”, por **Alicia Esteban Santos** (UCM): en la obra poética de este autor asimismo del 27 son pocas las citas mitológicas, pero muy significativas, porque todas se refieren al mismo mito, el de Narciso, alguna vez explícito pero más comúnmente solo sugerido. Y es que el mito de Narciso y todos los elementos de su entramado (el río, el espejo, el reflejo o espejismo vano, el eco; el amor, la muerte, la flor, el paisaje) sirven para simbolizar el sentir, las inquietudes, obsesiones y ansias que se traslucen por lo demás constantemente en la obra toda de Altolaguirre.

En este estudio sobre otro poeta del 27, “Entre el lamento de Andrómeda y la desolación de la Quimera. Mito y poesía en Luis Cernuda”, **Germán Santana Henríquez** (Univ. Las Palmas de Gran Canaria) comenta la importancia que Cernuda concede a la mitología griega, radicada en la identificación con la poesía. La utilización del mito puede explicarse como un refugio ideal ante una realidad vulgar que el poeta no soporta ni comprende, como un estado de pureza; un refugio para la soledad del propio poeta, en donde crear seres fantásticos que le acompañen. Así, en el análisis de los dos mitos tratados se aprecia su empleo metafórico: Andrómeda representa

al poeta y el monstruo, su carácter solitario y triste, mientras que Perseo es el mancebo deslumbrante al que su cuerpo se abandona. Por otra parte, la quimera, animal fabuloso pero ambiguo, que escupe fuego y es símbolo de la perversión compleja, evidencia el duro enfrentamiento interior de Cernuda.

En “El mito clásico en la obra de Rafael Alberti” –siguiendo con los poetas de la “Generación del 27” – **Enrique A. Ramos Jurado** (Univ. Sevilla) indica que los conocimientos de este autor autodidacta sobre el mundo y las lenguas clásicas son muy pobres y que en gran parte su contacto con la mitología se realiza a través de la pintura. Y una de sus mayores fuentes de inspiración es la rememoración de su ciudad natal, Cádiz, su paraíso perdido, que –tan anclada en la mitología clásica– le incita a reverdecer todo su mundo mitológico (Hércules, Gerión, Hespérides, Atlantes, etc.). Para Alberti, por tanto, el mito –siempre abierto a renovadas y personales reinterpretaciones– tiene un claro valor simbólico y responde a sus necesidades subjetivas: Cádiz, el mar, el amor (a Venus-Afrodita son reiteradas las referencias), la mujer.

Aunque trata de otro poeta del 27 el estudio “La cara y el envés de la trama: el mito clásico en Dámaso Alonso”, a cargo de **Francisco Pejenaute Rubio** (Univ. Oviedo), se centra en la faceta de crítico literario del autor, puesto que las referencias al mito clásico en su poesía son mínimas. Se muestra en ello como perfecto conocedor y degustador del mito (en los comentarios sobre Góngora, ante todo), con sus reflexiones eruditas, aunque con escasas aportaciones personales.

“Los mitos clásicos en el teatro del 27: José Bergamín y Max Aub”, por **José Vela Tejada** (Univ. Zaragoza): hacia 1930 surge una generación de dramaturgos de carácter innovador, experimental, cuyos esfuerzos por renovar el teatro y abordar temas eternos de manera original serán frenados bruscamente por la Guerra Civil. Muchos escriben en el exilio, en donde el teatro universaliza los temas españoles o utiliza temas no nacionales. Entre ellos, Bergamín y Max Aub. Respecto al mito clásico, el carácter innovador de esta literatura les ha hecho acercarse a él otra vez, y es en el teatro en donde se evidencia este renacimiento del mito antiguo con mayor intensidad, porque con el retorno a la tragedia se ha encontrado un antídoto eficaz de su crisis. En Bergamín destacan los temas de Medea, Antígona, Hécuba, y en Max Aub, en especial, Narciso, en versión vanguardista, en la que domina esa temática universal preocupada por el aislamiento del hombre y su incapacidad de comunicación.

En “Del objeto al sujeto: fetichismo y autonomía en *El señor de Pigmalión* de Jacinto Grau” **Michael Kidd** (Univ. New Mexico) señala

que Grau representa un apartado interesante de la historia de la mitología clásica en el teatro español contemporáneo. Autor de vanguardia, con escaso éxito en su época como dramaturgo, retoma el mito de Pígalión para realizar sus metas artísticas, y lo entrelaza con el de Prometeo, sirviéndole para criticar la tiranía del interés económico que valora el éxito popular por encima de la obra maestra.

En “Influencias de la mitología griega en Valle-Inclán” **Mariano Benavente y Barreda** (Univ. Jaén) llega a las siguientes conclusiones a través de su examen: el autor no parece tener muy profundos conocimientos de la mitología ni de la cultura clásica en general; la mayoría de las referencias a la mitología clásica surge en usos convencionales y citas algo triviales, en empleo ornamental; hay temas clásicos, pero que pueden proceder de otras fuentes diversas; sin embargo, en todo caso, la sensibilidad de Valle-Inclán capta bien la belleza y grandeza de los mitos griegos.

“Algunos mitos griegos en el teatro español de postguerra”, por **Esteban Calderón Dorda** (Univ. Murcia): son estudiadas obras de José M<sup>a</sup> Pemán (*Electra*: 1949), Antonio M<sup>a</sup> Ballesteros (*Orestíada 39*: 1960), Juan Germán Schroeder (*La esfinge furiosa*: 1951), Salvador S. Monzó (*Ulises o el retorno equivocado*: 1958), Ramón Gil Novales (*La urna de cristal -1989-*, nueva visión de la Guerra Civil en que recurre al motivo de la *Orestía*, y *El doble otoño de mamá bis o casi una Fedra*: 1978), Julián Gállego (*Fedra*: 1951). Las primeras obras sobre mitos griegos aparecen tras los primeros años de la postguerra, y desde ideologías distintas nos hablan de la Guerra Civil, siendo la guerra de Troya y sus retornos el motivo de gran parte de ellas, y también el de Fedra, como exponente de mujer liberada. Hasta principios de los años sesenta el mito es un vehículo de transmisión ideológica, para comunicarse en una sociedad de censura.

“Presencia de mitos clásicos en algunos dramaturgos contemporáneos”, de **Jesús de la Villa** (UAM): este estudio se centra también en autores que usaron los mitos clásicos como tema de sus creaciones teatrales después de la Guerra Civil: J. M. Pemán, otra vez (entre otras, *Antígona*: 1945), J. R. Morales (*La Odisea*: 1963-4, etc.), M. Zambrano (*La tumba de Antígona*: 1967), G. de Ubillos (*El llanto de Ulises*: 1972). Presentan grandes divergencias en lo referente a la fidelidad a los motivos míticos, que es mucha en Pemán, tanto en el fondo narrativo como en la forma literaria, mientras que es casi imperceptible en Ubillos. En posición intermedia se hallan Zambrano (más cercana a Pemán) y Morales (más próximo a Ubillos). Pero, en otro parámetro, Zambrano se aparta de los

otros tres, pues recrea sobre los datos clásicos, modifica la historia y aporta una nueva visión.

En “Aspectos de la tradición de mitos clásicos en el teatro contemporáneo: notas sobre Domingo Miras y Luis Riaza” **Pedro Luis Cano** (Univ. Autónoma de Barcelona) señala que los mitos, símbolo de neurosis y reflejo de civilizaciones y ritos, son la metáfora de una sociedad que quiere cambiar y rechaza su historia inmediata antidemocrática. Miras (*Egisto, Penélope, Fedra*: 1971-1973) y Riaza (*Antígona... ¡cerda!, Medea es un buen chico*: 1983) son dos buenos ejemplos: el primero representa una forma teatral ortodoxa de dar nuevas lecturas a los mitos clásicos, y respecto al segundo, su opción con mito y teatro es la ruptura.

“Influencias del mito clásico en Álvaro Cunqueiro”, de **M<sup>a</sup> Carmen García Sola** (Univ. Granada): evadiéndose de la realidad, el autor crea un universo fastuoso de belleza. El recurso a los personajes mitológicos le sirvió para tejer una trama a fin de crear un mundo irreal, y al mismo tiempo para dar fe de lo cotidiano, pues ese mundo no se desarrolla en Argos, Tebas, Ítaca, sino en su tierra gallega.

En “Idealismo y parodia. La presencia viva de la mitología en la narrativa de Rafael Sánchez Mazas, Luis Goytisolo, Juan García Hortelano y Juan Marsé” **Francisco García Jurado** (UCM) centra su análisis en valorar conjuntamente estos criterios: intención de los mitos clásicos que aparecen en las novelas estudiadas; el nominalismo de los personajes y su conexión con la mitología; la presencia explícita o no de la literatura clásica como fuente mitográfica, y la consideración de que la fuente mitológica pueda ser iconográfica. La novela de Sánchez Mazas, *Rosa Krüger* (escrita en 1936), es muy anterior a las otras y pertenece a la corriente idealista, mientras que las otras tres (*La muchacha de las bragas de oro*, de Marsé; *Los vaqueros en el pozo*, de García Hortelano, y *La cólera de Aquiles*, de Goytisolo) son de fines de los 70 y presentan otros planteamientos del mito: parodia, ironía, metáfora y psicologismo, respectivamente, como nos muestra F. García Jurado en un cuadro final.

En “¿Todavía los mitos clásicos? Su reflejo en autores españoles contemporáneos” **Miguel Rodríguez Pantoja** (Univ. Córdoba) examina los mitos clásicos en tres obras: en la novela *Cerberos en las sombras* (1974), de Juan José Millás, se manifiestan como inspiración difusa; en la comedia *Último desembarco. Una comedia homérica*, de Fernando Savater, son el motivo directo, y en la novela *El ciego de Quótos*, de Antonio Prieto, son objeto de recreación.

“Influencia de los mitos clásicos en los poetas novísimos”, capítulo en que **Juan J. Moralejo** (Univ. Santiago) comenta la presencia de los mitos clásicos en siete poetas: Guillermo Carnero, Antonio Colinas, Luis Alberto de Cuenca, Leopoldo María Panero, Ana Rossetti, Jaime Siles y Luis Antonio de Villena, y señala como significativo el hecho de que no hay en el tratamiento del Mito por ellos una recreación, sino que parece que la alusión a lo clásico puede ser con frecuencia mero follaje retórico y estético, o limitadas las referencias a la imaginería tópica, a la simbolización, metaforización.

“Presencia de los mitos clásicos en la poesía de los “Postnovísimos””, de **Juan Luis Arcaz Pozo** (UCM). Estudia en un primer apartado a los poetas de los 70 que representan un puente entre los Novísimos y la generación de los 80, mientras que un segundo apartado lo dedica a los poetas de la generación de los 80. Destaca en uno y otro diversos autores en quienes está ampliamente documentada la mitología grecolatina, y comenta pasajes de sus obras, que ofrece como muestras de que los mitos clásicos perviven y están claramente presentes en la última poesía española (a pesar de que pudiera parecer que el abandono de la estética novísima suponía también un abandono de la antigüedad clásica), y siguen cumpliendo funciones significativas: fusión con el poeta, su utilización como argumento, en tanto metáforas de vivencias universales, recreados, revisados, subvertidos, modificados en nuevos mitos y con nuevas visiones (como las femeninas, que suponen la innovación más destacada), contextualizados.

“El mito en Ramón J. Sender, Elena Soriano y Francisco Ayala”, a cargo de **M<sup>a</sup> Dolores Castro Jiménez** (UCM): los tres autores, aparte de que recurren al mito clásico en sus obras, tienen poco en común, salvo algunas circunstancias de su vivencia personal y el mismo género que cultivan, la narrativa. De Sender examina tres novelas (*La mesa de las tres Moiras*, *Orestíada de los pingüinos* y *Oso malayo*) y observa su gran capacidad para fabular a partir de un episodio mitológico, su profundo conocimiento del mundo grecolatino, así como la utilización del mito principalmente en función etiológica, alegórica, o en alusión erudita. Respecto a Elena Soriano se centra en su novela *Medea 55*, en la que –como en la tragedia de Eurípides– se plantea el conflicto entre hombre y mujer. De Francisco Ayala escoge para su análisis un relato breve, *Medusa artificial*, evocación alegórica, con mucho humor, y actualización del mito griego, aunque fundido con el referente bíblico (el arcángel Gabriel, Eva, la serpiente).

“El mito clásico en la obra de Gonzalo Torrente Ballester”, por **Jesús Lens Tuero** † - **José M<sup>a</sup> Camacho Rojo** (Univ. Granada): se comentan

más detenidamente de entre la fecunda producción del autor tanto un drama (*El retorno de Ulises*) y una novela (*Ifigenia*) como algunos de sus relatos breves, y se distingue entre estas obras –que son recreaciones de mitos– y las que solo presentan referencias. La conclusión es que el mito clásico es una constante temática en la obra de Torrente. En algunos casos es solo aludido, pero en otros muchos tiene tratamiento de preferencia, de modo que es uno de los autores contemporáneos de nuestra literatura que con más frecuencia explota y reelabora los mitos, y es además, en el s. XX, pionero en la creación de nuevas versiones y en la desmitificación. Por otro lado, la función del mito en él es variada, pero nunca un mero adorno o pastiche, sino eje de la forma y el significado y clave imprescindible para entender su obra. En general lo emplea para desmitificar la historia, a menudo con una finalidad irónica y humorística, y representa un elemento importante en sus sátiras del poder, en especial del poder político y el religioso.

En “Mitos y personajes míticos clásicos en Antonio Buero Vallejo” **Juan Antonio López Férez** (UNED) recorre la obra del autor, tanto dramática –fundamentalmente– como también poética, narrativa, ensayística, por lo que el estudio se halla dividido en dos partes estructuradas de manera diferente. La primera se centra en las obras teatrales y es abordada desde la perspectiva del análisis de cada pieza: se detiene más en particular en *La tejedora de sueños* (alegato contra las guerras, en la que Buero sigue de cerca la *Odisea*, aunque con intención desmitificadora), pero también rastrea las huellas míticas en el resto de sus dramas. En la segunda parte del trabajo recoge L. Férez distintas referencias clásicas en el resto de la producción de Buero, distribuyendo y clasificando el abundante material en su diversidad según el tipo de datos.

En “Tratamiento de la mitología clásica en algunas de las novelas de Camilo José Cela” **Dulce Estefanía** (Univ. Santiago de Compostela) comenta que la mitología y la leyenda clásicas se reparten de modo muy desigual en las novelas del autor, pues casi no aparecen en algunas, mientras que, por ejemplo, en *Oficio de tinieblas 5* su presencia es abundante. Pero en conjunto el número de referencias míticas es numeroso. Algunas se limitan a ser expresiones del acervo común, que tal vez no deban considerarse propiamente mitológicas, como en ciertos casos las relativas a las Sirenas; otras son utilizadas metonímicamente o en comparaciones (Venus, Apolo, las Sirenas mismas en otras ocasiones). Pero, por otra parte, los seres míticos adquieren relevancia en las novelas de Cela cuando intervienen como actores de su propia fábula o asociados a figuras

históricas o a los personajes de la novela, porque muy frecuentemente los personajes míticos (como también los históricos) se entremezclan con los de la propia novela.

Se cierra el tomo I con el estudio sobre dos autores teatrales “Sastre y Gala: dos posturas ante el mito”, a cargo de **Francisca Moya** (Univ. Murcia): Sastre y Gala se sirven del mito de modo distinto, según sus diferentes personalidades, ópticas e intereses personales, como se pone en evidencia a través del análisis. Tras el examen de las obras de Sastre *El pan de todos* (recreación del mito de Orestes), *Demasiado tarde para Filoctetes* y *Los dioses y los cuernos* (comedia, recreación del mito de Anfitrión en clave de humor), señala F. Moya que el teatro de Sastre recrea los mitos y su postura ante ellos no deja de lado el teatro social, pues es la sociedad el objeto de su mirada y de su crítica. De Gala comenta que es un escritor brillante, en que la forma acompaña al fondo, predominando sin duda la forma, y que en él el amor ocupa un lugar primordial, aunque no se desentiende por completo de la situación social. Analiza su obra *¿Por qué corres, Ulises?*, en la que son recreados de manera personal los personajes míticos.

Del tomo II – *Mitos clásicos en la literatura hispanoamericana del siglo XX*- daremos a continuación una visión más rápida.

Es a la literatura argentina a la que se ha prestado mayor atención, pues, de los 32 estudios que componen este tomo, 11 se dedican a ella, total o parcialmente. Y en segundo término, a la mejicana, con 9 trabajos. Autores cubanos o de otros países de las Antillas son examinados en 5 capítulos, así como en 4, autores peruanos y en otros 4 también, venezolanos. Ya en menor medida se trata sobre la literatura de otros países.

Comienza el volumen con los estudios centrados en autores mejicanos:

**Luis Miguel Pino Campos** (Univ. La Laguna), “Mitos clásicos en la literatura mejicana del siglo XX: el ejemplo de algunos autores”: estructura el artículo desde la perspectiva de los distintos motivos clásicos en los diversos autores estudiados (14, entre los que está Amado Nervo), siendo el motivo del Amor –Eros, Venus, Afrodita– el más frecuente. Completa el trabajo con unos útiles índices.

El siguiente capítulo, a cargo de **Manuel Sánchez Ortiz de Landaluce** (Univ. Cádiz), “Pervivencia de la literatura y la mitología clásica en el modernismo mexicano y antillano” trata el tema en autores cubanos, como José Martí, así como en otros mexicanos.

Sobre autores dramáticos en concreto versa el estudio de **Ramiro González Delgado** (Univ. Extremadura) “Mitos clásicos en el teatro mexicano del siglo XX. Rodolfo Usigli, Emilio Carballido y Víctor Hugo Rascón Banda”, en donde se constata una vez más que es el teatro el género en que más ha pervivido el mito griego.

**Miguel Rodríguez Pantoja** (Univ. Córdoba), en “El recurso a la mitología grecolatina en prosistas de México y Centroamérica contemporáneos”, incluye en su análisis (estructurado según los distintos motivos clásicos que aparecen) las obras de autores no solo mexicanos sino también guatemaltecos (Miguel Ángel Asturias entre otros) y nicaragüenses.

**Antonio María Martín Rodríguez** (Univ. Las Palmas de Gran Canaria) analiza la obra de estos otros autores mexicanos: “*Todos terminamos en Circe*. La mitología clásica en algunos representantes contemporáneos de la narrativa y el ensayo mexicanos: José Revueltas, Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Elena Poniatowska y Carlos Monsiváis”.

También al ensayo en México dedica su trabajo **Jordi Redondo** (Univ. Valencia): “La tradición clásica en el pensamiento y el ensayo en México: Alfonso Reyes y dos generaciones de autores”.

En un tema mítico concreto centró **María Sten** † (Univ. Autónoma de México) su estudio “Reflejos de Clitemestra en algunas obras mexicanas del siglo XX”, de nuevo sobre la obra dramática de autores mexicanos: *Secretos de familia* de Héctor Mendoza y *Orestes parte* de José Ramón Enríquez.

Otra vez se añan como objeto del mismo trabajo obras mexicanas y antillanas: “Instrumentos para el estudio del mito clásico grecolatino en la prosa mexicana y antillana de la primera mitad del XX”, a cargo de **Rafael J. Gallé Cejudo** (Univ. Cádiz).

En un solo autor –mexicano, de multiforme y vastísima producción– se centra **Jaume Pórtulas** (Univ. Barcelona): “Entre Marsias y Aristarco: el helenismo de Alfonso Reyes”.

Abandonamos México en los siguientes estudios, que se refieren a autores de otros países. Así, el de **Germán Santana Henríquez** (Univ. Las Palmas de Gran Canaria): “Presencia de los mitos clásicos grecolatinos en la poesía centroamericana desde 1950 hasta nuestros días (los casos de El Salvador, Honduras y Costa Rica)”.

De otras nacionalidades son los autores examinados en el capítulo de **Mónica María Martínez Sariago** (Univ. Las Palmas de Gran Canaria) “Presencia de los mitos clásicos grecolatinos en la poesía de Guatemala, Nicaragua y Panamá desde 1950 hasta nuestros días”.

De nuevo nos situamos en las Antillas, como también algunos de los estudios reseñados después. El de **Alicia Esteban Santos** (UCM), “Presencia de los mitos en siete autores de las Antillas”, habla de cinco cubanos (Nicolás Guillén, entre otros) y dos puertorriqueños (Julia de Burgos y René Marqués); de ellos tres son fundamentalmente poetas, y cuatro, dramaturgos ante todo.

También **Elina Miranda Cancela** (Univ. La Habana) examina la obra teatral de autores antillanos: “Tres acercamientos al mito en el teatro de las Antillas: Pedro Henríquez Ureña, Virgilio Piñera y Luis Rafael Sánchez”.

Insiste en el tema del teatro antillano el artículo de **Carmen Morenilla** (Univ. Valencia): “Teatro y mito griego en Cuba: Virgilio Piñera y Reinaldo Montero”.

**Sebastian Neumeister** (Freie Universität. Berlin), en “Cansancio y reivindicación del mito en José Lezama Lima”, dedica su investigación ahora a un solo autor, cubano asimismo, poeta (y también novelista y ensayista), uno de los más cultos de su generación.

Ya sobre autores de otros países trata el trabajo de **Concepción López Rodríguez** (Univ. Granada): “Perspectivas míticas (Mitos clásicos en la poesía sudamericana del siglo XX: Venezuela, Colombia, Ecuador, Bolivia y Perú)”.

En un único autor peruano, que ocupa un lugar privilegiado en la literatura de su patria en los primeros años del siglo XX, se centra **Jordi Sanchis Llopis** (Univ. Valencia): “Alusiones a la mitología clásica en la obra de Abraham Valdelomar”.

También sobre un autor peruano (Alonso Alegría) versa parte del estudio de **Rosa M<sup>a</sup> Aguilar** (UCM) “Los mitos clásicos en el teatro hispanoamericano del siglo XX (Perú y Venezuela)”. Además, examina las obras de tres autores venezolanos: José Ignacio Cabrujas, César Rengifo y Rodolfo Santana.

De nuevo es un personaje mítico determinado el objeto de análisis a través de diversos autores, de distintas nacionalidades (dos argentinos, un puertorriqueño y un brasileño). Es el capítulo de Ángel Vilanova (Univ. Los Andes. Mérida (Venezuela)) “Las Antígonas iberoamericanas (II): Nuevas aproximaciones al análisis de *Antígona Vélez*, de Leopoldo Marechal; *Pedreira das almas*, de Jorge Andrade; *La pasión según Antígona Pérez*, de Luis Rafael Sánchez, y *Antígona furiosa*, de Griselda Gambaro”.

A dos importantes autores, uno de Venezuela (Rómulo Gallegos) y otro de Colombia (Gabriel García Márquez) dedica su atención **Mariano**

**Benavente y Barreda** (Univ. Jaén): “La tradición clásica en la novelística hispanoamericana del siglo XX (Venezuela y Colombia)”.

De Venezuela también es la novela de tema mítico (inspirada en la tragedia de Eurípides, y a la vez en la realidad social de su país) que estudia **Cristina Martín Puente** (UCM) en “La mitología clásica en la novela *Ifigenia, diario de una señorita que escribió porque se fastidiaba* de Teresa de la Parra”.

Sobre el famoso autor peruano y su novelística –en la que tiene gran importancia la dimensión mítica– versa la investigación de **Diana M. de Paco Serrano y Gilberto Vásquez Rodríguez** (Univ. Murcia): “Mitos clásicos en la obra de Mario Vargas Llosa”.

Los últimos 10 capítulos se dedican casi por completo a autores argentinos, o, en todo caso, de los países próximos, del llamado Cono Sur, Chile y Uruguay. De **Antonio López Fonseca** (UCM) es el capítulo “Mitología clásica y poesía hispanoamericana: del Modernismo a las Vanguardias (o de Leopoldo Lugones a Pablo Neruda)”.

A **Dora Carlisky Pozzi** (University of Houston) se debe el estudio “Búsqueda de identidad cultural: mitos clásicos en el teatro argentino contemporáneo”, en que recorre la obra de un nutrido grupo de autores, entre los que se encuentra Alfonsina Storni, con su farsa ingeniosa y punzante inspirada en el sacrificio de Políxena.

**Ana Vicente Sánchez** (Univ. Zaragoza), en “Mitos clásicos en el teatro argentino del s. XX: algunos ejemplos”, examina con más detenimiento la misma farsa (mezcla de tragedia y comedia) de Alfonsina Storni, así como las obras míticas de Julio Cortázar, de Leopoldo Marechal y de Griselda Gambaro.

Insiste en el teatro argentino, pero desde otra perspectiva, en comparación con el español, el trabajo de **Andrés Pociña** (Univ. Granada) “Diferentes tratamientos de mitos clásicos en el teatro español y argentino del siglo XX”. Así, nos comenta la *Ismena* de Agustín García Calvo, la *Antígona Vélez* de Leopoldo Marechal, y, por otro lado, *Penélope* de Domingo Miras y *Dido y Eneas* de Javier Roberto González.

**Emilio del Río** (Univ. La Rioja) con “La mitología clásica en Borges” se centra exclusivamente en este famoso autor.

**Ana María González de Tobia** (Universidad Nacional de la Plata) examina desde su perspectiva –encaminada a la comparación entre sus respectivas obras– algunos de los importantes autores argentinos también comentados en otros capítulos: “Julio Cortázar y el mito griego. Vinculación y contraste con algunos tratamientos de Borges y Marechal”

**Cristina Martín Puente** (UCM) se centra en la famosa novelista y periodista chilena y en su primera novela: “Claves mitológicas para leer *La casa de los espíritus* (1982) de Isabel Allende”

También a la obra de un único novelista, argentino en este caso, dedica **María José Muñoz Jiménez** (UCM) su estudio “Presencia del mito clásico en la obra de Mujica Láinez”.

**Luis Unceta Gómez** (UAM) aborda la investigación con un enfoque temático más concreto y referido a la obra de dos novelistas argentinos (Ernesto Sábato y Manuel Puig) en su trabajo “El ciego, el profeta, el transexual... Arquetipos míticos en la Argentina del siglo XX”.

Un último artículo se dedica al ensayo, representado por dos autores argentinos y uno uruguayo (Rodó), y se debe a **José David Castro de Castro** (UCM): “La mitología en el ensayo hispanoamericano de comienzos del siglo XX: José Enrique Rodó, Manuel Ugarte y Ricardo Rojas”.

Cierran el trabajo los Abstracts e índices varios a cargo de **Juan Antonio López Férez** (de pasajes citados, de autores y obras, de términos notables, de nombres mitológicos).

Considerados individualmente, los mencionados trabajos que componen la obra son de gran valía, fundados en sólidos conocimientos, cuidados, bien estructurados, de análisis casi exhaustivo (que en muchos casos supone una tarea ingente y muy laboriosa, de búsqueda de referencias no siempre evidentes –y a veces casi inexistentes– a través de una prolífica producción en algunos autores, o bien a través de las obras de numerosos autores agrupados bajo algún denominador común), con recopilación de rico material, con relevantes conclusiones y aportaciones novedosas por lo general, completados por la bibliografía oportuna. En suma, contribuyen en gran medida a enriquecer los conocimientos sobre el correspondiente autor, su época y entorno, así como sobre la mitología y el mundo clásico desde variadas perspectivas. Pero lo que resulta más valioso aún es la visión en conjunto que se ofrece, pues nos permite apreciar –entre otras cuestiones– las muy diversas funciones y finalidades del empleo de los mitos, así como los muy diversos tratamientos de un mismo mito, según las personalidades individuales, épocas, circunstancias históricas, corrientes y tendencias literarias, géneros. El aunar todos estos estudios es un proyecto de inmenso valor y utilidad. ¡Enhorabuena a J. A. López Férez, por llevarlo a cabo! Y este es el primer paso, el primer volumen, al que seguirán todos

los que completen la literatura de habla hispana en su totalidad. Una obra magna.

ALICIA ESTEBAN SANTOS

MOUSSY, Claude, *La Polysémie en Latin*, Paris, Presses de l'Université Paris-Sorbonne, *Collection Lingua Latina* 12, 2011, 320 pp. ISBN: 978-2-84050-704-8.

Como traduzir, por exemplo, *crimen*, *scelus* e *facinus* dentro de um mesmo parágrafo? Como determinar se existem especificidades semânticas distintivas entre estas palavras ou se existe apenas uma *uariatio* (especialmente p. 53-54, 57-60 e 65-66)? Por que razão um dado autor prefere sistematicamente uma delas em detrimento das restantes? Qual é o seu significado preciso no contexto de ocorrência (p. 90-91)? Por que razão alguns verbos compostos não têm um significado distinto do verbo simples de que provêm (p. 180, 182-186, 194, 203, 225)? Estas são algumas questões práticas que quem estuda latim e literatura latina está habituado a enfrentar no seu trabalho diário, e que esta obra pode ajudar a esclarecer.

Trata-se de um conjunto de estudos de semântica, em que o autor aplica os princípios do estruturalismo moderno à língua latina. Os três primeiros capítulos compõem uma exposição metodológica e correspondem a uma primeira parte da obra, a que se seguem quatro secções divididas por categorias morfológicas. Claude Moussy procura determinar sucessivamente o campo semântico dos substantivos *monstrum*, *ornamentum* e *invidia*; dos verbos *gliscere*, *litare*, *mactare* e *inuolare*; dos prefixos *re-*, *com-*, *de-* e *pro-*; dos adjectivos *probabilis* e *secundus*, e da preposição *iuxta*. Para explicar a riqueza semântica do vocabulário latino, Moussy tem sistematicamente em conta os equivalentes gregos, a influência dos sinónimos, o valor distintivo dos antónimos, a história dos vocábulos com base em textos de toda a latinidade, a sintaxe e as mudanças na sintaxe das palavras, enfim as formas correspondentes nas línguas românicas. De acordo com o método científico adoptado, as valências semânticas dos termos são deduzidas a partir das relações estruturais que é possível estabelecer entre estas várias dimensões linguísticas. Ao longo da primeira parte da obra, o leitor pode familiarizar-se com noções como sema, semema, oposição, comutação, traço distintivo, traço pertinente, restrição e extensão de sentido. Porém, não se